

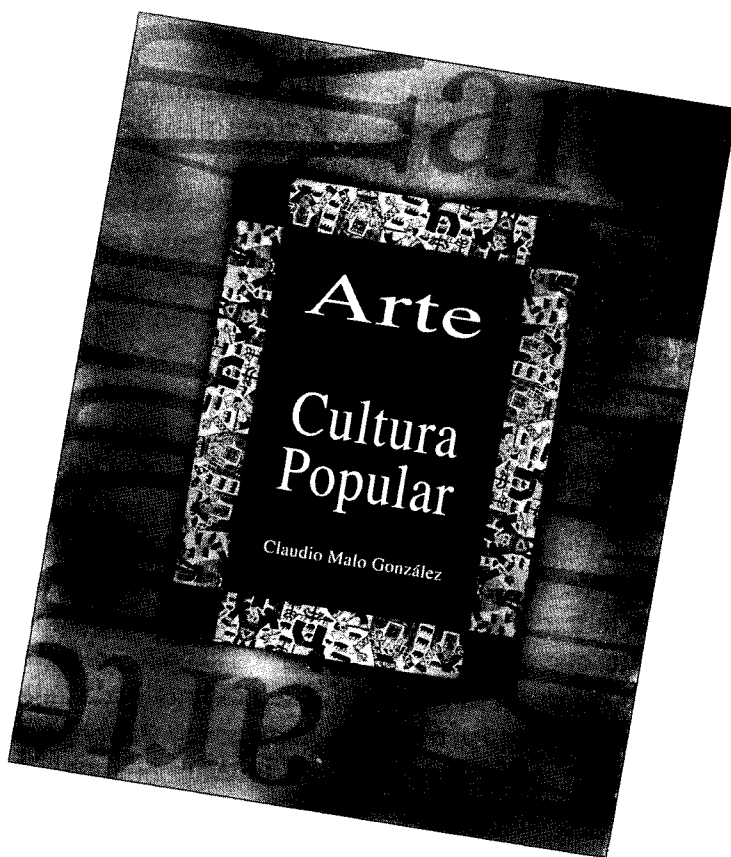
---

información bibliográfica

---

ANDRES ABAD MERCHAN

**ARTE Y CULTURA POPULAR**  
de Claudio Malo Gonzalez



En recientes décadas hemos sido testigos de un profundo reto en los propósitos, estilos y teorías en las ciencias sociales, nunca visto desde la época cuando estas se consolidaron como disciplinas académicas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Es de dominio general que la percepción de un cambio radical en el orden mundial ha debilitado la confianza en el estudio de los fenómenos sociales. Y ello, aunque no justificable, es comprensible por la naturaleza de los fenómenos históricos y circunstancias que nos ha tocado vivir que al decir de Calor Fuentes, la realidad ha superado desde hace algún tiempo la ficción. Pero en todo campo, en donde lo social o lo cultural es objeto de estudio, existe siempre intentos para reorientar la teoría explicativa y formular nuevos retos en los programas de investigación e interpretación.

Estos debates de reformulación no son ajenos a la tradición intelectual de Occidente que en uno de sus momentos hubo mantener el dilema de que si las personas escapan o no al trato común de las ciencias naturales. Es decir, si los fenómenos sociales

deberían ser tratados de una manera distinta a como son tratados los fenómenos de la naturaleza.

El debate contemporáneo, sin embargo, se centra más bien en cómo un emergente mundo postmoderno se puede representar como un objeto para el pensamiento social en sus diversas manifestaciones; en cómo captar esta realidad una y múltiple a la vez. La idea de una teoría holística que interprete coherentemente la totalidad del humano vivir es imposible alcanzarla, salvo que recurramos a algún tipo de revelación mística. Pero la Antropología -por definición una ciencia holística- permite captar como ninguna otra disciplina científica las cosas en su conjunto, de manera que, en este aparente mundo inconexo, frágil, y descolocado podríase entender toda manifestación humana como un todo complejo... pero armónico y lógico al fin.

El primer mérito de Claudio Malo González en su obra *Arte y Cultura Popular* está precisamente en eso, en darnos la oportunidad de acercarnos a temas trascendentales para el ser humano bajo la perspectiva universal de la Antropología. Temas como cultura, arte, religiosidad y literatura

populares, parecerían a fin de milenio no encajar con el bombardeo de información diaria al que estamos expuestos a través de los medios de comunicación de masas. Incapaces, a veces somos en discernir entre los héroes reales y virtuales que la imaginación del *marketing* digital trata de persuadirnos cual impávidas víctimas de la sociedad de consumo.

Pero la realidad es lo que “Culturalmente diferenciado” asociado a lo popular es de increíble actualidad. Y aunque pensemos que vivimos en un mundo globalizado donde no hay lugar para las manifestaciones culturales populares, basta mirar prospectivamente al futuro para darnos cuenta que el mayor crecimiento poblacional se está dando en regiones como África, América Latina y Asia, con las respectivas expansiones de sus tradiciones culturales vernáculas y populares. Y esa es la gran paradoja: mientras más nos globalizamos, las identidades locales ganan preponderancia. La visión unilineal estrictamente occidental está por concluir. Viviremos en no mucho tiempo la **aldea global multicultural interconectada**.

Hay varios aspectos que Claudio

Malo en el inicio de su obra *Arte y Cultura Popular* enfoca con claridad meridiana y que serán de gran ayuda para entender nuestro entorno sociocultural. El autor aborda la inevitable reflexión de lo que se entiende por cultura, tanto en el sentido cotidiano como antropológico. Esta simple palabra, debido a su característica polisémica, es víctima de múltiples interpretaciones. Y aquí el abundar en el tema no es falta, porque si de pronto una multiculturalidad acelerada nos alcanza en el próximo siglo, una definición de cultura siempre es necesaria, pues ella nos dará la posición desde donde ubicarnos para entender el universo social. Además, en cualquier ciencia sociales imprescindible en un inicio esclarecer los términos para poder usarlos adecuadamente después.

Nos aclara Claudio que no existen personas incultas y que toda actividad o actitud depende desde la perspectiva desde donde uno la mira. “La cultura -dice él- es una creación del ser humano organizado colectivamente, no se hereda mediante mecanismos genéticos, es en este sentido independiente de su estructura biológica, pero condicionada y limitada por ella.” Muchos estarían tentados a

pensar en este instante que la Antropología, cuyo objeto de análisis es la Cultura, podría perder vigencia porque nació con el estudio de las sociedades llamadas “primitivas” o “salvajes”. Pero el hecho es que a medida que las disciplinas evolucionan, estas reformulan sus teorías y la Antropología sociocultural ha replanteado paulatinamente sus conceptos e interpretaciones hacia lo popular, lo rural, lo urbano, lo industrial e incluso ahora al futurismo digital de las comunidades virtuales.

Pensemos en algo básico: si solamente uno de los axiomas de la Antropología como el que “no existen culturas superiores ni inferiores, sino diferentes” fuera asimilado e internalizado sinceramente por la colectividad, otro sería el mundo.... Habría mayor comprensión y solidaridad entre seres humanos, mayor respeto a la creatividad de los demás; un mundo unido por la sabiduría. La Antropología, e este modo, no solamente que es de extraordinaria vigencia, sino necesaria para la racionalidad humana como el oxígeno lo es para los pulmones.

En la segunda parte de la obra, Claudio Malo ingresa al análisis de lo

popular, otra de las categorías difíciles de explicar por las imprecisiones del idioma. El resuelve la dificultad semántica dando los alcances y descripciones de su opuesto, es decir de lo elitista; y en la medida que deja ver los alcances de este último, por contraposición se asimila lo que es popular. Lo popular es un universo por sí mismo, no necesita ahora justificar su existencia ni a las matrices culturales elitistas ni a la racionalidad occidental. Lo popular no va a desaparecer porque volveremos con el tiempo a reencontrarnos con la identidad en la paradoja de la globalidad. Y además, la Antropología ya le ha dado sangre y corazón propios. En la página 31 del libro se lee: “Hablar de cultura popular hace unas décadas, habría sido un contrasentido similar a hablar de un círculo cuadrado o granizo tostado. Quienes controlaron el poder político y económico luego de la independencia, aceptaron caso como dogma de fe e impusieron a través de mecanismos de control que dominaban, que el arte, en sus expresiones musical, plástica, literaria o arquitectónica se identificaban con las manifestaciones europeas”.

La religiosidad, la medicina, las

fiestas, la literatura, la vestimenta y las comidas populares son abordadas en el libro *Arte y cultura Popular* en el capítulo *Facetas de la Cultura Popular*. Se parte del criterio que la vida humana colectiva es compleja por definición. Las colectividades organizan y sistematizan sus conocimientos en un todo armónico, donde cada elemento del conjunto cultural responde a una visión del mundo que se entrelaza con los demás factores del entorno. La capacidad de innovación dentro de una sociedad es limitada porque ante todo el individuo involucrado debe responder a las expectativas y comportamientos socialmente aceptados por la comunidad. Quien se escapa radicalmente a la norma es sujeto a críticas y reprobaciones colectivas. Esto es parte del llamado control social.

En el aspecto estrictamente religioso, al margen de lo lícito o ilícito de las prácticas existen ciertas verdades incuestionables como que la religiosidad popular enfatiza lo vivencial a lo doctrinal, en otras palabras, rehúye los análisis racionales para consagrarse a manifestaciones vitales de la comunidad a la que pertenece. Aquí debe aunarse esa comunión casi natural con lo mágico, la creencia en

seres sobrenaturales, la existencia de mitos y leyendas que juegan un papel fundamental, porque dentro de toda "historia popular" alguna enseñanza aplicada a la vida finalmente se manifiesta.

Las fiestas religiosas, por otra parte, constituyen elementos fuertemente cohesionadores de la colectividad y no debe pasarse por alto el llamado sincretismo, es decir esa mezcla coherente entre doctrinas religiosas occidentales y pensamientos mágicos tradicionales, dando lugar a una entidad nueva y diferente, mucho más compleja que la simple sumatoria de sus partes, muchas veces expresadas en una multiplicidad de rituales.

Y de los rituales tampoco está exento el curandero quien, según explica el autor, no es sino un intermediario entre los hombres y los seres sobrenaturales; estos últimos son los que habrán de curar finalmente al paciente, a través de un cuy o un huevo, por ejemplo, para libertarlo de esos extraños males que lo aquejan y que han sido provocados por espíritus maléficos. Otras veces el individuo no será sino una víctima de ciertos males que Dios le ha enviado

como castigo. El hecho de convertirse en un curandero eficiente y prolijo que maneje todas las leyes tradicionales de la relación salud-enfermedad es, sin lugar a dudas, un verdadero arte.

De arte habla el libro en su última parte complementando el enfoque con la elaboración de las artesanías. Ahí se reflexiona con acierto sobre el arte en general y arte popular en particular. En este punto quisiera hacer referencia a uno de los más célebres grafitis del mundo, ubicado en la Calle 42 y séptima avenida en el corazón de Nueva York, que dice: “El arte, si no es plagio es revolucionario”.

Si definir cultura popular y religiosidad es tarea difícil; qué decir del arte, donde las categorías y percepciones dependen mucho de la subjetividad de quien lo mire. Un aporte fundamental de Claudio Malo constituye en evidenciar el etnocentrismo que está implícito en toda percepción estética. Cuando crecemos como seres humanos incorporados a una colectividad aprendemos lo que es malo y lo que es bueno, pero del mismo modo aprendemos a discernir lo bello de lo feo.

La estética es una categoría cultural por excelencia y la cita a continuación es esclarecedora: “Los criterios para juzgar los méritos o deméritos de obras de arte nacen de academias que, pese a diversidad de puntos de vista, parten de normas básicas para establecer juicios de valor, normas que ni siquiera toman en cuenta los procesos de expresión estético-populares.” (pag.68) El autor continúa sus reflexiones cuando dice que los jurados de las bienales de pintura usualmente han tenido desacuerdos en los veredictos, pero en el hipotético caso de que una obra de arte popular participara, encontraríamos por fin una unidad de criterio: ésta sería rechazada del certamen por unanimidad.

Todos seguramente hemos escuchado en alguna exposición de arte moderno algunos comentarios que niegan o aceptan la condición de “obra de arte” a los mismos cuadros exhibidos. Entonces, ¿existen patrones universales que nos permitan delimitar a toda obra que quiere consagrarse con el apelativo de arte? O es que acaso ¿el factor individual y colectivo moldeado por la cultura es lo determinante para aceptar que algo es bello? Ciertamente, como dice Claudio:

“cuán compleja es la temática del arte”.

Si el arte es complejo, lo propio es el tema de la identidad. Los pueblos, curiosamente, se están volcando hacia algo que no esperábamos que apareciera a fin de siglo: la identidad. “El sentido de identidad no se borra fácilmente”, dice el autor. A lo mejor imposible de borrarlo, diría por mi parte, porque es probable que ese sentimiento cruce la barrera cultural e incursione en la genética. Podría imaginarse metafóricamente la identidad enclaustrada en algún compartimiento de información genética del instinto de la autoconservación. Y si analizamos los conflictos mundiales de actualidad veríamos que su principal causa está en recuperar lo propio, en sentirse diferentes en medio de una tendencia homogeneizante iniciada por la cultura occidental y que hemos sufrido por décadas. Los seres humanos quieren hoy como nunca ser diferentes. Para ello, como dice el autor, los componentes de dicha identidad cultural habrán de encontrarse en la cultura popular.

Claudio Malo, hombre e culturas, filósofo, educador, investigador, está dotado de una peculiar característica:

su mente puede captar la universalidad. Por eso con él es posible hablar de un sinnúmero de disciplinas; diserta con facilidad sobre poética, literatura, arte, economía, religión, ciencia. Docto en el campo de las partes populares ha entregado su esfuerzo en sistematizar y escribir este libro, hermoso por su contenido y hermoso en el diseño, elaborado con amor filial por parte de su hijo Sebastián. Este libro mantiene una unidad entre la forma y el contenido, pero sobre todo es un ramo de preciosos conocimientos de donde cada quien sabrá extraer las más bellas flores. ■